

# El Espíritu Santo llena a los creyentes

Pastor Chris Sicks

Hechos 2:1-21

Sermón del 2 de julio de 2023

Hoy continuamos nuestra serie de sermones a través del Libro de los Hechos.

Anteriormente escuchamos una lectura de las Escrituras de Génesis 11, donde Dios rompió la rebelión de los orgullosos seres humanos. Hizo que hablaran diferentes idiomas y los dispersó por todo el planeta.

Pero Dios también tenía un plan para reunir a la humanidad en Jesús, y de eso trata el pasaje de las Escrituras de hoy.

Veremos en el texto de hoy que representantes de muchas naciones se reunieron en Jerusalén para celebrar Pentecostés.

Jesús escogió esa festividad para enviar el Espíritu Santo, para llenar a los miembros de Su iglesia con Su presencia.

Entonces su pueblo comenzó a contarles a diversos grupos de personas las buenas nuevas acerca de Jesús y el camino de la salvación.

Pentecostés fue verdaderamente el lanzamiento de la expansión mundial del evangelio.

Miremos juntos ahora a Hechos 2:1-21.

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo:

“Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

9 Partos, medos, elamitas

y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

10 en Frigia y Panfília, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes,

11 tanto judíos como prosélitos; cretenses y árabes,

les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo:

Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio,

y oíd mis palabras.

15 Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis,

puesto que es la hora tercera del día.

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 “Y en los postreros días, dice Dios,  
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,  
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;  
Vuestros jóvenes verán visiones,  
Y vuestros ancianos soñarán sueños;  
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días  
Derramaré de mi Espíritu,  
y profetizarán.  
19 Y daré prodigios arriba en el cielo,  
Y señales abajo en la tierra,  
Sangre y fuego y vapor de humo;  
20 El sol se convertirá en tinieblas  
y la luna a la sangre  
Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;  
21 Y todo aquel que invocare  
el nombre del Señor, será salvo.”

*Leamos juntos Isaías 40: 8*

*Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.*

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

Pentecostés era una fiesta judía que se celebraba cada verano, 50 días después del comienzo de la Pascua.

Pentecostés era un tiempo ajetreado en Jerusalén, cuando los judíos de todo el mundo venían a celebrar juntos.

En Hechos 2:5 leemos que:

“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo”.

En este mapa puedes ver de dónde venía la gente.

Algunos judíos vivían en estos lugares porque se mudaron allí voluntariamente.

Muchos otros se dispersaron cuando Israel fue derrotado por los asirios y los babilonios.

Pero cuando fue posible, muchos judíos viajaron a Jerusalén para celebrar Pentecostés.

Cuando llegaron los visitantes para este Pentecostés, no sabían que allí también estaban 120 discípulos de Jesús.

Estaban orando y esperando el Espíritu Santo.

Jesús los hizo esperar 10 días, hasta que llegaron miles de judíos de muchas naciones.

Y fue entonces cuando Dios Padre y Dios Hijo enviaron a Dios Espíritu Santo.

Cuando llegó el Espíritu, había viento y fuego.

Mire nuevamente los versículos 1-2:

1 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

El hebreo, el griego y el latín eran los principales idiomas que se hablaban en la región hace 2000 años.

En esos tres idiomas, la palabra para “viento” también se usa para “espíritu”.

En hebreo la palabra es RUACH.

En griego es PNEUMA.

La palabra latina es ESPÍRITU.

Si miras a través del Antiguo Testamento, frecuentemente encuentras esta conexión entre el Espíritu Santo y el viento.

El Espíritu Santo estuvo presente al principio de la creación.

Escuche Génesis 1:1-2.

1 “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desordenada y vacía,

y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

El Espíritu Santo era el soplo de Dios, moviéndose como un viento sobre el agua.

Luego en el próximo capítulo leemos esto en Génesis 2:7.

7 “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

El Espíritu Santo fue el aliento de Dios que sopló vida a Adán.

Por lo tanto, en el capítulo 2 de Hechos, Lucas no estaba describiendo un evento meteorológico cuando escribió sobre el viento.

Lucas estaba diciendo que el viento era en realidad el Espíritu Santo que entró precipitadamente en la habitación donde los discípulos estaban orando.

Mire lo que Lucas escribió a continuación, en el versículo 3:

3 “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”.

Como el viento, el fuego era una señal del Antiguo Testamento de la presencia de Dios entre su pueblo.

Dios apareció en una zarza ardiente cuando habló con Moisés.

Dios apareció en fuego en el Monte Sinaí cuando le dio a su pueblo los 10 Mandamientos.

Más tarde, Dios le dijo al pueblo que preparara un lugar donde pudiera reunirse con ellos.

Escuche cómo apareció Dios en el tabernáculo, en Éxodo 40:38.

38 “Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él,

a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas”.

Esa tienda de reunión en el desierto fue reemplazada más tarde por el templo en Jerusalén.

Esto es lo que quiero que veas:

Cuando Dios se apareció a su pueblo en fuego en el pasado, siempre fue en un lugar.

Pero observe lo que sucedió en el pasaje de las Escrituras de hoy, en el versículo 3:

3 “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”.

El fuego se separó porque cuando el Espíritu Santo llegó en Pentecostés, Jesús envió Su Espíritu a cada creyente individual.

Mis amigos, si quieren hablar con Dios, no tienen que viajar a un templo o a una iglesia.

En cambio, nosotros juntos somos el templo de Dios.

El apóstol Pablo lo dijo de esta manera en 1 Corintios 3:16.

16 “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Cada uno de ustedes es importante, mis amigos, con sus hermosos colores de piel, acentos y culturas.

Porque el Espíritu Santo vive en nosotros y nos edifica en un solo templo.

Dios ya no se reúne con su pueblo en un templo en una ciudad.

En cambio, el Espíritu Santo ahora va con su pueblo a donde quiera que vayamos.

En Pentecostés, Dios estaba preparando a la iglesia primitiva para expandirse por todo el planeta.

Para ello, creó un templo humano móvil:

hecho de diversas personas, cada una llena del Espíritu Santo.

Mira conmigo de nuevo los versículos 4-12.

4 “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo:

“Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

... 11b -- les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?”

¿Puedes imaginarte lo que estaba pasando aquí?

Miles de visitantes llenaban las calles de Jerusalén.

De repente oyeron el viento que soplaba y el sonido de los discípulos hablando en muchos idiomas diferentes.

Escucharon griego, latín, siríaco, copto y otros idiomas de Europa, Asia y África.

Hoy contamos con una tecnología asombrosa que le proporciona la traducción de nuestros sermones.

Y sus teléfonos tienen aplicaciones como Google Translate que son muy útiles.

Pero los visitantes de Jerusalén en Pentecostés no tenían Google Translate.

Estaban asombrados y confundidos cuando escucharon a los apóstoles hablar diferentes idiomas.

Pero el enfoque aquí no son los diferentes idiomas que hablaban los discípulos.

El enfoque es el mensaje que hablaron.

Los visitantes dijeron en el versículo 11b—

”les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”

Si olvidas todo lo demás que escuches esta noche, recuerda esto.

Jesús envió el Espíritu Santo en Pentecostés por dos razones.

Jesús quería que cada discípulo individual fuera lleno del Espíritu, para que podamos tener esperanza, poder y comprensión.

La segunda razón por la que Jesús envió el Espíritu fue para hacer posible la Gran Comisión.

Recuerda lo que dijo Jesús en Hechos 1:8:

8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,  
y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

La iglesia primitiva tenía una misión y necesitaban el Espíritu Santo para llevarla a cabo.

Poco después de Pentecostés, estalló una gran persecución contra los cristianos.

Los creyentes en Jerusalén tenían miedo y se escondieron en sus casas.

Pero no podían quedarse allí en Jerusalén.

Jesús usó la persecución para enviar a su pueblo a las naciones.

Escuche lo que Lucas informa en Hechos 8:4,5,8.

4 “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo

8 así que había gran gozo en aquella ciudad”.

Los creyentes en Jerusalén fueron esparcidos porque Dios quería que salieran y difundieran el Evangelio.

Ese fue el propósito del don de lenguas en Pentecostés.

El Espíritu Santo capacitó a los apóstoles para hablar idiomas extranjeros, de modo que los judíos visitantes de todo el mundo pudieran escuchar el Evangelio.

La próxima semana veremos lo que Pedro dijo a continuación.

Pedro pronunció quizás el sermón más importante en la historia de la iglesia, ¡y 3000 visitantes extranjeros creyeron en Cristo!

Y luego regresaron a sus países de origen.

Pero se fueron a casa transformados.

Habían viajado a Jerusalén para celebrar Pentecostés, pero regresaron a casa con nueva vida y nuevo propósito.

Escuche lo que Jesús dijo en Marcos 13:10-11.

10 “Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 ero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis,

sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo”.

¿A veces te pones nervioso acerca de compartir el evangelio?

A veces estoy nervioso, ¡y compartir el evangelio es mi trabajo!

A veces me preocupa que diga algo incorrecto o que la gente me rechace porque no quiere oír hablar de Jesús.

Pero recuerda que si alguien rechaza el mensaje del evangelio, es a Jesús a quien están rechazando, no a ti.

Y cuando esté nervioso acerca de qué decir, recuerde esta promesa de Jesús.

Si Jesús es tu Señor y Salvador, entonces estás lleno del Espíritu.

El Espíritu Santo te ayudará a encontrar las palabras correctas, de la misma manera que ayudó a los creyentes hace 2000 años.

Quiero contarles una razón más por la cual el Espíritu Santo apareció como fuego en Pentecostés.

Antes de que existiera la electricidad, el fuego se usaba para calentar, cocinar y alumbrar.

Durante la mayor parte de la historia humana, el fuego fue la única fuente de luz disponible después de la puesta del sol.

Cuando hay luz se puede ver.

Por eso la luz es una metáfora del conocimiento y la comprensión.

Escuche esta profecía acerca de Jesús el Mesías de Isaías 60:19.

El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará,

sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria”.

Antes de sanar a un ciego, Jesús dijo en Juan 9:5:

“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”.

Más tarde Jesús dijo:

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Juan 12:46).

El Espíritu Santo apareció como fuego en Pentecostés para iluminar la mente de los discípulos.

El Espíritu Santo los llenó de entendimiento para ver la Biblia de nuevas maneras.

Y si le pides al Espíritu que abra tu mente, Él te ayudará a entender la Biblia cuando la leas.

Recuerde que los apóstoles estaban orando y estudiando las escrituras cuando llegó el Espíritu Santo.

Por eso Pedro pudo entender que el profeta Joel estaba hablando de hechos actuales.

Escuche nuevamente cómo respondió Pedro a la multitud confundida que escuchó a los discípulos hablar en muchos idiomas.

Hechos 2:14-21 dice:

- 14 “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio,  
y oíd mis palabras.
- 15 Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis,  
puesto que es la hora tercera del día.
- 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:
- 17 “Y en los postreros días, dice Dios,  
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,  
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;  
Vuestros jóvenes verán visiones,  
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
- 18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días  
Derramaré de mi Espíritu,  
y profetizarán.
- 19 Y daré prodigios arriba en el cielo,  
Y señales abajo en la tierra,  
Sangre y fuego y vapor de humo;
- 20 El sol se convertirá en tinieblas  
y la luna a la sangre  
Antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto;
- 21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor,  
será salvo.””

Vimos la semana pasada cómo Dios ayudó a Pedro a comprender la poesía de David y aplicarla al traidor Judas.

Dios también usó los salmos de David para mostrar a Pedro y a los otros apóstoles que debían reemplazar a Judas con Matías.

Ahora, en estos versículos, vemos cómo el Espíritu Santo ayudó a Pedro a entender Pentecostés a través de las palabras del profeta Joel.

La próxima semana, veremos el resto del sermón de Pedro en Hechos 2.

Veremos que 3000 personas invocaron el nombre del Señor y fueron salvas.

Visitantes de muchas naciones se hicieron creyentes en Jesús ese mismo día, para que pudieran llevar consigo las buenas nuevas de salvación cuando salieran de Jerusalén.

Estoy emocionado de continuar estudiando este libro junto con ustedes en los próximos meses, mis amigos.

Por ahora, oremos juntos por lo que hemos visto hoy.

Jesús, gracias por enviar el Espíritu Santo a ese pequeño grupo de 120 creyentes hace 2000 años.

Gracias por abrir las mentes de esos 3000 visitantes a Jerusalén, para que pudieran llevar el mensaje del evangelio a sus países de origen.

Y gracias por mis amigos aquí, que han venido de muchas naciones.

Por favor, llénanos del Espíritu Santo, para que podamos ser transformados por el evangelio.

Y así podemos ir compartiendo la buena nueva con todos los que nos rodean.

Te lo pedimos en tu santo nombre, Jesús, amén.